

A LA IZQUIERDA, JOSÉ MARÍA CARRASCOSA Y, EN LA IMAGEN DE AL LADO, VECINOS DE SARNAGO.



HUERTA EL CAMPICHUELO.



PUESTO DE VENTA DE TARRO VERDE.

ble". Viven en una casa alquilada y explica que tienen "un proyecto de vida aquí, porque queremos comprar tierras y seguir trabajando por un desarrollo rural real que fomente las actividades productivas respetuosas con el medio ambiente". Al principio, apenas tenían cobertura, pero eso va cambiando poco a poco, ya que ahora su conexión con el mundo exterior funciona mejor gracias a Movistar, que les da soporte para utilizar Internet.

Sarnago, la lucha contra el tiempo.

José María Carrascosa nació en la localidad soriana de Sarnago y con apenas tres años se mudó a la ciudad con su familia. La repoblación de pinos de la época, en la sierra de la Alcarama, acabó con los sembrados y pastos. Los pueblos se vaciaron, pero en 1980, Carrascosa y otros originarios del lugar crearon la asociación Amigos de Sarnago (www.sarnago.com) con la

idea de repoblar la localidad.

A base de trabajo, voluntad, recaudando fondos o con su propio dinero, vendiendo *merchandising* y una revista en la que colabora el escritor Julio Llamazares, han conseguido rehabilitar varias viviendas instalando agua y electricidad y han recuperado fiestas, como la ancestral de Las Móndeidas. Con estas mejoras, los vecinos comenzaron a volver a Sarnago los fines de semana y durante las vacaciones, hasta que en 2020 la permanencia ha sido cada vez mayor. De los 55 vecinos intermitentes que había en los 90, han llegado a los 300 en la actualidad.

También durante la pandemia, una pareja de confinados organizó una tienda *online* con ADSL y la asociación vio necesario impulsar la tecnología, de manera que montó un punto Wi-Fi. Carrascosa, que es antiguo trabajador de Telefónica, explica que se arreglan como pueden con un *rúter 4G*. "Telefónica tiene la intención de llevar la fibra óptica a todos los pueblos, al menos a las estaciones base donde se cuelga 4G. Si se llevara 5G, sería todavía mejor", aclara.

Sarnago es el ejemplo a seguir para repoblar estos pueblos, ya que cuenta con una población flotante a caballo entre la ciudad y el campo que cada vez ocupa durante más meses las antiguas casas familiares.